

CESAR DE HART

Un empresario decidido a defender al sector agropecuario

Continuación de la página 7

mermado aun más por la aplicación indiscriminada y acelerada del proceso de apertura.

Interesado como el que más en el papel protagónico de los gremios como verdaderos voceros de una importante fracción de la sociedad ante el gobierno, defenderá a capa y espada un concepto para rescatar al campo; al que aconseja involucrar a la ecuación económica variables sociales: bienestar, orden público y seguridad alimentaria, pues "un país no puede dedicarse solamente a manejar el sector productor de alimentos con consideraciones econométricas, al margen de sus posibilidades permanentes de autoalimentarse o vivir en paz".

Explica que si bien en los países desarrollados la gente emigra del campo a la ciudad por las grandes oportunidades que encuentra en ellas, "aquí la gente se desplaza a las ciudades porque no tiene trabajo en el campo, y huyéndole a la violencia".

Para desarrollar sus lineamientos propone categorizar conceptualmente al sector en tres grupos: Competitivos, eficientes no competitivos e ineficientes.

Porque "no es lo mismo ser eficiente que ser competitivo". De hecho, De Hart considera que Colombia es un país, que pese a sus grandes limitaciones para producir -generadas por la violencia y la inseguridad, entre otros- ha logrado ser altamente productivo y eficiente.

Mejor dicho, las razones que no permiten a los productores ser competitivos se pueden resumir en: dis-

torsiones del mercado internacional dadas por los aberrantes subsidios que otorgan los países desarrollados a sus agricultores, la violencia generada por la subversión y los grupos terroristas, y la política de revaluación combatiendo la inflación por cuenta del sector agrícola, comprometiendo su futuro.

Visión empresarial vs. integración y apertura

Le preocupa a César De Hart el hecho de que proponer lineamientos económicos con visos sociales sea utilizado para tachar a los gremios agropecuarios de "antiapertura" y se afana por demostrar la falsedad de estas afirmaciones: "No puede haber empresarios contrarios a la apertura, esos no son empresarios. La esencia del empresario es buscar mercados, crecer; empresa, tanto como utilidades, significa crecimiento".

Lo que ocurre, según el dirigente gremial, es que Colombia va en con-

"La bondad de cualquier estrategia para un sector se mide en los resultados y ellos, en el caso del agro, son nefastos"

travía de las tendencias internacionales y está cediendo unos mercados sin beneficio de inventario. "Es decir, mientras nuestro país se abre, los países desarrollados hacen exactamente lo contrario; entonces qué estamos haciendo, dándoles unos mercados para que los tomen, qué estamos recibiendo a cambio?".

Sus afirmaciones no se encaminan a pedir del gobierno un alto en su posición; se refieren más bien a que las cosas se analicen con una visión negociadora. "En cualquier modelo, en cualquier negocio que se haga, las partes están buscando ventajas propias, lo cual no ha ocurrido con Colombia a la hora de negociar su apertura o su integración. Incluso en un esquema de apertura, lo que se busca es protección en el buen sentido de la palabra".

Para afirmarse en sus declaraciones, indica que "la bondad de cualquier estrategia para un sector se mide por los resultados y ellos, en el caso del agro, son nefastos: se pasó de niveles de importaciones de 1 millón de toneladas de alimentos en el 91 a 2 millones en el 92. Y en el último año se sembraron 400.000 hectáreas menos que en el 90."

Todo lo anterior también se debe a que el sector agropecuario no fue objeto de un diagnóstico sectorial sino de una política absolutamente macroeconómica y no contempló los aspectos de gradualidad, integralidad y selectividad anunciados por el gobierno en sus inicios. "Y es que no se le puede dar el mismo tratamiento aplicado a otros al sector agropecuario, pues en éste existen factores que no se aplican a los demás. Tal es el caso de los abrumadores subsidios internacionales -de un promedio del 43% en el caso estadounidense y de un 96% en el caso de la Comunidad Europea."

Es decir que, como a todo el mun-

PRENSA



César De Hart, presidente de la SAC.

do, también le pueden resultar atractivas a Colombia la integración y la globalización de su economía pero, ¿a qué precio? "De seguro no pueden darse sin proteger al país, sin que ganen todas las partes involucradas en el proceso", asegura. Y aunque en el aspecto de la integración como en el caso del Pacto Andino ya están cumplidos hechos muy graves, confía en que "hay todavía algunas posibilidades de replanteamientos".

La política macroeconómica y el sector

Y si bien los aspectos mencionados por César De Hart son altamente preocupantes, no lo es menos la pérdida paulatina de competitividad debida a un factor macroeconómico determinante: la política de revaluación.

"Ella, en un país como el nuestro, donde la economía está indexada, representa un grave peligro para las exportaciones, generadoras de empleo y por consiguiente de bienestar social", dice.

Asegura que tal afirmación no se

debe a la falta de entendimiento por parte de los gremios de los grandes problemas del país: "Esas son las grandes contradicciones económicas; mientras más dólares tengamos, más inflación también."

Considera entonces el dirigente gremial que el Banco de La República tendrá que asumir una posición intermedia para no incurrir en sesgos antiexportadores.

Una política de paz que contemple al sector

El presidente de la SAC está convencido de que la estabilidad social en las zonas rurales es un ingrediente necesario para lograr la paz del país como un todo.

De hecho, ve este aspecto como una opción complementaria a la lucha contra la subversión, que tradicionalmente ha estado limitada a dos posiciones: la militar y el diálogo.

Pese a ello no justifica la acción desestabilizadora de la guerrilla por

el hecho de que existan problemas sociales en el campo. "Lo que ocurre es que a Colombia no la podemos dividir en dos. Mientras no logremos tener paz en el campo no habrá paz en las ciudades."

Empero no duda en dar su espaldarazo al gobierno Gaviria en el sentido de hacer aplicar la ley.

Como buen industrial, a César de Hart no le gustan las empresas que no dan resultados. Quizás por eso está en contra de los diálogos que no conducen a nada. "Los diálogos deben conducir con toda claridad, cuando existan signos inequívocos de ello, al desarme de los subversivos y a su incorporación a la vida civil."

Afirma que "los espacios de participación democrática, que generosamente se han abierto en el orden institucional del país, han puesto en evidencia, sin duda alguna, que la opción armada ha perdido vigencia en Colombia".



José Antonio Ocampo, nuevo ministro para el agro

El economista, investigador, sociólogo y académico, José Antonio Ocampo Gaviria, fue elegido ministro de Agricultura en remplazo del doctor Alfonso López Caballero. El nuevo ministro se posesionó el pasado 19 de marzo.

En general, ha sido recibido con la complacencia de los diferentes estamentos gubernamentales y privados, por sus altas calidades profesionales y técnicas.

Además de haber participado en el diseño de la política de internacionalización de la economía colombiana desde el Ministerio de

Desarrollo Económico, es un conocedor profundo de las implicaciones que ha tenido la política macroeconómica y de comercio exterior en el agro, por la celeridad con que se le impuso ese proceso.

Se espera que Ocampo Gaviria sea un interlocutor del sector ante el Gobierno Nacional, como ha sido el deseo de campesinos y agricultores desde tiempo atrás, y para ello deberá trabajar mancomunadamente con la empresa privada en el análisis de cada renglón para poder diseñar una política sectorial para el agro, como lo manifestó el 4 de marzo, día de su nombramiento.